

¡LIBERTAD! ¡LIBERTAD!

Solo cambia el color de la bandera. La sentencia del Tribunal Supremo que amenazaba la continuidad de *Mongolia* puso en evidencia lo mucho que se parecen los sectores más esencialistas del nacionalismo español y catalán: ambos hicieron muy patente en las redes sociales su enorme alegría por lo que creían podía ser el K.O. definitivo a este proyecto satírico que, en su opinión, tanto ha ofendido sus mitos más sagrados. Y están en lo cierto: desde 2012, la burla de todos los nacionalismos y la información que desnuda sus contradicciones han formado parte del ADN de esta publicación, que tiene muy interiorizado el *Ni Dios ni Patria ni Reyni Amo* que tantas simpatías ha granjeado históricamente a segmentos importantes de las clases populares de este país, llámese como se quiera.

El problema para los nacionalistas y *haters* que celebraron anticipadamente la caída es que el K.O. no parece que vaya a producirse, teniendo en cuenta la extraordinaria reacción de los lectores y amigos de *Mongolia*, que han acudido masivamente al S.O.S lanzado desde las estepas que forjaron el mito de Gengis Kan.

Tanto los nacionalistas esencialistas españoles como los catalanes recuperaron algunas de las *fake news* más socorridas en los últimos años para tratar de justificar su alegría por una decisión que podría chirriar en cualquier planteamiento mínimamente libera l: que una revista independiente se vea abocada al cierre por una sentencia del Tribunal Supremo que le obliga a desembolsar nada menos que 60.000 euros (entre indemnización, costas e intereses) por la difusión pública de una viñeta satírica de un famoso extorquero cuya vida privada se expone de forma cotidiana en los medios de comunicación desde hace décadas.

En el caso de los nacionalistas españoles, la *fake news* principal tiene que ver con la supuesta vinculación con *Mongolia* del abogado Gonzalo Boye, al que tachan a menudo de “etarra” por haber sido condenado por el secuestro de Emiliano Revilla y al que ahora reprochan que ejerza de letrado de los independentistas Carles Puigdemont, Quim Torra y Laura Borràs, entre otros.

Cómicos muy contentos

Por parte de los nacionalistas catalanes más indignados con *Mongolia*, la *fake news* de referencia es que la publicación aplaudió, y además con entusiasmo, la aplicación del artículo 155 de la Constitución para suspender la autonomía catalana tras la extraña declaración unilateral de independencia de 2017. A este júbilo *indepe* por la condena a *Mongolia* —expresada en ocasiones con fórmulas del estilo “no lo celebro, pero”— se sumaron públicamente algunas figuras del ecosistema mediático catalán, cómicos incluidos, como Jair Domínguez (TV3), Roger de Gràcia (Catalunya Ràdio), Tomàs Fuentes (exRACI), así como *El Nacional*, el diario digital más subvencionado por la Generalitat.

Por lo que respecta a la supuesta vinculación de Boye con *Mongolia*, efectivamente constó en la mancheta como “editor” de la publicación hasta junio de 2017, pero su participación real en la empresa nunca sobrepasó el 8% de las acciones. El abogado se incorporó al proyecto cuando ya estaba



Mariano declara el 155. Él no quería, oiga.



1:41 p. m. · 21 oct. 2017 · Twitter for Android



155.



16:04 · 21 d'oct. 17

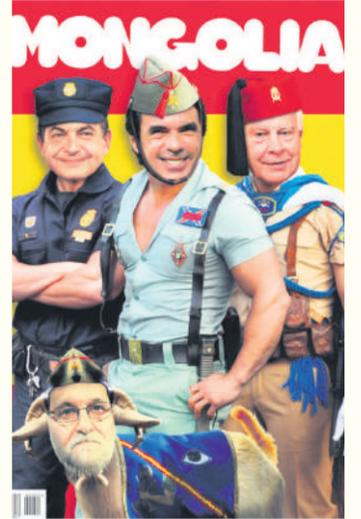
'HATERS' CONTRA MONGOLIA

La condena de la revista entusiasma por igual a los sectores más duros de los nacionalismos español y catalán, que recurren a *'fake news'* para celebrar lo que creían podía ser el K.O. definitivo al proyecto



Mariano, sí se pueden hacer peor las cosas. Hacerlas como tú, idiota.

1:35 p. m. · 21 oct. 2017 · Twitter for Android



a punto de lanzarse y sus impulsores acordaron cederle un papel de protagonismo público muy superior a su peso societario para mostrar que nacía con resortes jurídicos de auto-defensa y también le cedieron la gestión de la empresa. Sin embargo, en la junta celebrada en junio de 2017 Boye abandonó el proyecto: cedió todas sus participaciones al equipo fundacional, renunció a la administración de la sociedad y su despacho dejó de llevar las cuestiones jurídicas, precisamente tras presentar el recurso en primera instancia por la denuncia de Ortega Cano. Desde entonces, ni el abogado ni el despacho que fundó tienen ninguna relación con *Mongolia*.

La *fake news* con respecto al supuesto apoyo de *Mongolia* a la aplicación del 155 en Cataluña nace de la descontextualización malintencionada de una fotografía colgada en las redes de la publicación, en la que pueden verse a los mongoles Edu Galán y Darío Adanti brindando (ver pantallazo adjunto). Como se explicó en su día y en múltiples ocasiones, los dos humoristas pasaron ese día atrapados en un tren averiado y a lo largo de la jornada, que se hizo interminable y tediosa, realizaron múltiples brindis compartiendo su sopor y estupor en redes, con comentarios jocosos y sarcásticos. La guinda de un día tan disparatado fue la aprobación del 155, que solo parecía que podía ser superada ya por la llegada misma del Apocalipsis.

En su día, esta foto no provocó ninguna reacción, pero reapareció meses después desprovista de su contexto —un mecanismo típico de las redes sociales— cuando se orquestan campañas — como supuesta prueba de que *Mongolia* había apoyado el 155. La realidad es que *Mongolia* ha satirizado con gusto tanto a los líderes del *procés* como a los abanderados de la histórica reacción que suscitó, y siempre ha condenado tanto la violencia como la represión hasta el punto de que fue de los primeros

Gonzalo Boye se desvinculó de la publicación en 2017 y jamás controló más del 8% de la sociedad

'Mongolia' nunca ha apoyado el 155; ha puesto el foco en satirizar a procesistas y guardianes de la patria

medios en España en publicar artículos (en el RealityNews) hablando de conceptos como “la aplicación del derecho penal del enemigo”.

Pese a ello, *Mongolia* jamás se ha adherido a las tesis de algunos sectores del independentismo que equiparan la represión a la vivida en América Latina o en Sudáfrica, con el manoseo de lemas como *Ni olvido ni perdón*, lanzados ante decenas de miles de muertos o desaparecidos, o asociaciones con Nelson Mandela, que por su grosería han sido también objeto de abundante sátira en la publicación. *Mongolia* tampoco ha compartido que el 155 tenga ni por asomo alguna asociación con el “fascismo”. Teniendo en cuenta que no se conoce que ningún funcionario ni directivo público en Cataluña abandonara su puesto tras la aplicación del 155, si realmente se hubiera tratado de algo mínimamente asociable al “fascismo” Cataluña sumaría centenares de miles de colaboracionistas: lo de *Vichy catalán* adquiriría pues contornos mucho más inquietantes que la inocua marca comercial de agua con gas. *